

Mensaje diario para el martes, 16 de julio de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Que hoy vuestros seres sean revestidos por el manto marrón de la humildad, al igual que Mi Sagrada Madre que hoy lo lleva en honra y alabanza al Dios del Amor.

Que este día 16 de julio, consagrado a Nuestra Señora del Monte Carmelo, vuestros corazones se unan al poder y la fuerza del rayo de la humildad que brota incesantemente del Inmaculado Corazón.

Que hoy, como buenos hijos de Dios, vuestras vidas experimenten el ejercicio de la humildad, para que puedan reconocer que Dios está en todas las cosas simples como también en lo reverente y en lo sagrado.

También vean el rayo de la humildad en los sacerdotes, los que día a día deben profesar la Palabra de Vida, que siempre debe estar llena del carisma de la humildad y de la simplicidad en todo, porque esos son Mis Verdaderos Discípulos y Apóstoles.

Permanezcan día a día buscando en vuestras plegarias, como en vuestras tareas, la humildad; hagan todo en nombre de la sagrada humildad, para que ella sea agraciada por los dones del Espíritu Santo, como una vez lo fue en el Cenáculo de la Virgen María.

Un camino para ingresar en la sagrada humildad, es pedirle al Espíritu Santo que los envuelva con Su divina luz y les muestre cómo vivir en humildad, para vivir así en el desapego de sí mismos.

Esta es Mi Aspiración actual, que cada día que pasa sean verdaderos discípulos de la humildad, para que desaparezca de vuestras consciencias la competencia, la arrogancia y la vanidad; cuando asuman vivir en humildad y por la humildad de Dios, reconocerán las fases que se esconden debajo de vuestros velos.



Les pido que no las enfrenten, sino que les den la orden de transformación y de trascendencia, porque así estarán en armonía. Caminen por el mismo sendero de la Cruz, el que Yo caminé por ustedes, y sientan la humildad como una tabla de salvación y de obediencia a las leyes mayores y a vuestros superiores.

Hoy les pido que todos los días antes de las tres de la tarde, releen siempre el último mensaje que haya sido publicado, porque en humildad volverán a comprender qué es lo que Yo les pido día a día.

Bajo el Amor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por vivir a través del Espíritu de la Humildad!

Cristo Jesús, el humilde Pastor.